graduado en Derecho. Llegó a Bogotá en octubre de 1951 a petición de Josemaría Escrivá, quien había fundado el Opus Dei apenas veintitrés años atrás. Ruiz Jusué contaba por entonces con 33 años y ya era sacerdote. «Dentro de la Obra podía considerarse uno de los mayores, dada la gran juventud de la casi totalidad de sus miembros» (p. 24). Don Joaquín Madoz, quien, de paso para Quito en 1954, se detuvo en Bogotá durante unos días, comentaba que «desde el primer momento de su llegada a Bogotá don Teodoro se hizo muy colombiano». A pesar de llevar poco tiempo desde su llegada, se había identificado tanto con su misión y con el encargo recibido «que ya nada en el nuevo país le resultaba extraño, postizo o forzado: este había llegado a ser su nuevo país» (*ibidem*).

Por su parte, don Teodoro destacó un hecho singular que, a corto plazo tendría gran influencia en los inicios del apostolado de la Obra en estas tierras: sor Lucia, una de las videntes de Fátima manifestó a una señora colombiana que la visitaba, la importancia de que el Opus Dei se estableciera en Colombia. Lo mismo había sucedido años antes cuando Escrivá estuvo en Portugal y visitó a la vidente (p. 25).

Pronto fueron llegando refuerzos para fortalecer la ingente actividad iniciada por don Teodoro, quien en pocos meses había entablado relaciones estrechas con el nuncio y otros eclesiásticos, con señores y señoras de la alta sociedad bogotana, varios rectores de universidades, ministros del Gobierno y hasta con el presidente de la República. De todo ello obtuvo facilidades y donaciones para poder poner casa y dar trabajo a los que iban llegando a cuentagotas: don Aurelio Mota, sacerdote; Ángel Jolín, médico; Jaime Vidal, ingeniero; José Luis Gómez Pacheco, también ingeniero; Francisco Galiano, ingeniero edafólogo; y otros más. Fue posible así llegar gradualmente a otras ciudades, y a personas de todo tipo de condición social y cultural.

Apenas les fue posible, se empeñaron también en dar los pasos necesarios para el establecimiento de la sección femenina del Opus Dei en la capital.

El libro concluye con la narración de la llegada de aquellas primeras mujeres –Josefina de Miguel, Concepción Campá y María Adela Tamés–, cuya llegada debía realizarse –según las disposiciones del fundador– cuando los primeros viajeros del Opus Dei hubieran roturado el terreno y allanado las primeras dificultades.

Confiamos en que en un breve plazo de tiempo tengamos en nuestras manos una nueva publicación que continúe y prolongue el relato aquí reseñado.

Catalina Bermúdez Merizalde

Antonio RODRÍGUEZ TOVAR, *Una búsqueda de Dios: estudio espiritual y poético de Ernestina de Champourcin*, Pamplona, Eunsa, 2022, 206 pp.

Esta tesis de Rodríguez Tovar se asoma a la poeta Ernestina de Champourcin desde el punto de vista espiritual. A través de una amena prosa salteada con frecuentes citas

de la propia poeta, el autor realiza en los tres primeros capítulos que se corresponden, respectivamente, a cada una de las tres etapas de su vida, un perfil biográfico donde da a conocer su recorrido espiritual y religioso: infancia y juventud en España (1905-1939), exilio en México (1939-1972), y vejez en su vuelta a Madrid (1972-1999).

En la primera etapa se señalan las amistades más significativas de Ernestina. Con ellas el autor concluye su vinculación con la República mediante la amistad con estas personas y con las instituciones que promovieron este cambio y como consecuencia, el surgimiento en la poeta de su indiferentismo y rebeldía religiosa. En la segunda etapa, el autor se centra en el encuentro de la poeta con Dios y el resurgir de la práctica religiosa a raíz de la lectura de Thomas Merton, que despierta su fascinación por san Juan de la Cruz. Se hace referencia a su vocación al Opus Dei como supernumeraria. Y, en la tercera etapa, la poeta adopta una visión revisionista y nostálgica penetrada de una necesidad de Dios a quien busca a través de san Juan de la Cruz, los Evangelios y su maestro Juan Ramón Jiménez, recorriendo la senda de búsqueda de su Dios deseante y deseado.

El capítulo cuarto se centra en la difícil relación entre poesía y oración; búsqueda de la belleza y de Dios, con sus errores y desviaciones sentimentalistas o esteticistas, mostrando siempre cómo la experiencia estética y la religiosa pueden no contraponerse sino integrarse en un proyecto de vida orientado a Dios, en el cual la vocación artística se inserta en la vocación a la santidad. Una parte importante de su estudio lo dedica a explicar la espiritualidad del Opus Dei que ofrece respuestas satisfactorias a esta vocación de unión con Dios a través de la poesía.

Asimismo, Rodríguez Tovar busca entroncar la poesía de Ernestina con las fuentes en las que se nutre su poesía, como son la Sagrada Escritura, los autores místicos medievales, y los místicos españoles del Siglo de Oro. El autor se interesa por las bases sólidas que permitan poner en diálogo la vida de fe personal de una poeta y su obra literaria.

María Dolores Esteban

Carlos SORIA, *Casa Lariz en Elorrio: algunos apuntes de lo que al respecto observó, escuchó, investigó, leyó y recordó*, Breslavia, s.e., 2022, 167 pp.

Casa Lariz es un palacio barroco de Elorrio (Vizcaya), en el que desde 1964 se organizan actividades de formación impartidas por el Opus Dei. La casa, arquitectónicamente, es una “casa-palacio”, un tipo de construcción frecuente en esa zona del Duranguesado, cuya construcción concluyó en 1667.

Se trata de un edificio heredero de las trazas herrerianas en El Escorial, y que caracterizó a los palacios de Elorrio, en la segunda mitad del siglo XVII. El edificio presenta una planta rectangular cuya fachada principal se estructura en dos plantas –baja y primera–, y bajo cubierta.